

La poesía, que todo el mundo desea leer, encanta á las bellas cuando reciben de sus amantes un billete amoroso, escrito con esos términos tan bellos que ella posee. Así pues, no os olvidéis que para hacer una buena obra en verso os habeis de dirigir á « La Poesía, » pues sin ella vuestro pensamiento no encontrará esos términos tan necesarios que en ella brillan.

Música. Si la música no existiera, pobres de vosotros, tantos ratos felices que pasais tocando la multitud de instrumentos que para el efecto he dejado fabricar, dando serenatas á vuestras amadas (que es lo que mas alegra sus corazones,) y á las personas de mas cariño, dándoos luego las gracias, sin pensar que á quien se las debian dar es á « La Música, » y vosotros os llevais la palma sin tributar siquiera... una sonrisa á « La música. »

El baile (con el tambalo.) La diversion de los jóvenes, y aun hasta de los viejos es el baile. ¿Qué cosa hay mas bella que un baile, en el que al compás de la música (mi hermana) bailan cien y cien parejas? Mas vosotros, los hombres, que nunca estais contentos, no sabeis dar las gracias á « El baile » por los placeres que os envia. Así pues, no seais tan ingratos, y acordaos alguna vez del que tantos placeres os ocasiona.

El arte dramático (con una máscara.) Yo os hago reir á todos representándoos todo cuanto es posible. El teatro, (mi casa) os sirve de diversion; allí vais á que yo os quite el mal humor y á que os haga reir, y vosotros no me sabeis pagar, pero no importa, pues lo manda la que os sacó de la miseria, vuestra bienhechora, y por ella haré todo cuanto quiera.

El Genio. Así pues, como ha dicho mi diosa « El arte dramático, » tú princesa, sépas que todos los que aquí nos hallamos nos ofrecemos tuyos: y yo el Genio, mis siete diosas y estos pobres aldeanos, te deseamos el amor de tu pueblo, y que muchos años puedas ocupar el lugar en que te hallas para ser el consuelo de los desgraciados.

(Las diosas marchándose.)

Agricultura. Las columnas han de estar bien colocadas para que agraden.

Escultura. El mármol se anima bajo el peso del martillo.

Pintura. La pintura luce sobre el lienzo.

Música. Suene para tí solo la música, oh reina.

Baile. Venga el baile á consolarte cuando estés triste.

Poesía. Calme tus dolores la lectura de mi nombre.

El arte dramático. Sea mi casa el consuelo de tus males.

Viajes.

ASIA. — PERSIA.

LAS RUINAS DE PERSEPOLIS.

Notable se hace muchas veces que una gran fama se adquiere á muy poca costa y con escaso mérito; testigo de ello es el famoso Tavernier, quien á su regreso de una larga correría, se le ocurrió publicar la relacion de los viajes que habia emprendido con un objeto puramente comercial y que visitó la Persia, no como una persona inteligente, ni tampoco como artista, sino pura y simplemente como un mercader. Causa enojo hallar en la obra de un hombre cuyo nombre se ha hecho casi inmortal, unos párrafos como los siguientes:

« Antes de hacer la descripción de Schiraz, hablaré de las famosas ruinas de Techeminar ó Persépolis. Para poder visitar esas ruinas, es preciso desviarse un poco á la izquierda del río. Se ven al pié de un monte varias columnas, las unas todavía de pié, y muchas otras, la mayor parte, derribadas y en el suelo. Un dia visité estas ruinas en compañía de un agente de la compañía holandesa que habia sido enviado para enseñar á dibujar al rey Abas II. Varios dias pasó dibujando aquellos escombros, y cuando hubo terminado, me confesó que le dolía haber gastado tan mal el tiempo, porque la cosa no valía la pena siquiera de dar un rodeo de un cuarto de hora. Aquellos restos de antiguas construcciones consisten en columnas rotas, en esculturas de mal gusto y en angostos aposentos cuadrilongos y por demás sombríos. »

No es extraño que Tavernier dijera que era perder el tiempo visitar las ruinas de Persépolis, cuando tuvo tambien por muy mal empleado el que gastó recorriendo las ruinas de Troya. No son tan insignificantes ni tan poco numerosos como pretende, semejantes monumentos; afortunadamente varios otros viajeros no han sido del mismo parecer, y Chardin, Kämpfer, Franklin, Niebuhr, y posteriormente el inglés Ker Porter, han visitado las ruinas de Persépolis, y nos han dado de ellas algunas descripciones lle-

nas de interés y erudicion, y Ker Porter, en particular, algunos dibujos de una exactitud perfecta y muy bien acabados. De esos escritores concienzudos, de esos viajeros verdaderamente dignos de este nombre, tomamos los siguientes detalles sobre las ruinas de la ciudad fundada por Djeuchyd, el gran rey.

La llanura en que estaba edificada tiene unos nueve ó diez kilómetros de estension, por un ancho que varia de uno á tres kilómetros y está bañada por el rio Aras. Los restos de Persépolis presentan de lejos el aspecto de un vasto anfiteatro, por cuanto el monte que se halla en el fondo, tiene la forma de una media luna y parece rodearla. Las construcciones descansan sobre la pendiente del monte aplanado en forma de terraplenes ó mesetas; y como es diferente la altura de estos terraplenes, se hallan divididas naturalmente en tres distintas partes, sobrepuestas las unas sobre las otras. Un muro de 24 piés de altura sostiene la parte delantera de la plataforma, lo propio que una parte de los lados, y presenta una admirable cortina de 1,200 piés de longitud al norte y al sud, sobre 1,600 piés de profundidad al este y al oeste. El muro, que es de figura irregular, forma veinte y dos ángulos, todos de grandor diferente. Las piedras del muro son negras, mas duras que el mármol, algunas muy bien labradas, y todas de una grandor tal, que difícilmente se concibe el modo como podrian remover tan enormes masas. Las hay que tienen 52 piés de longitud; pero generalmente tienen de 30 á 35 piés. Se hallan tan admirablemente unidas, que al presente, despues de mas de 4,000 años, apenas se conocen los puntos de union ó enlace.

El edificio principal, que parece haber sido un templo, está colocado en el centro del terraplen mas elevado; está compuesto de un gran número de columnas, que han hecho